

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La religión frente a la globalización.

Bruno, Gustavo.

Cita:

Bruno, Gustavo (2009). *La religión frente a la globalización. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1113>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La religión frente a la globalización

Gustavo Bruno

La cultura como un conjunto de costumbres, creencias, conocimientos, la moral y el arte y cualquier otra manifestación humana, engloba un gran elemento cultural como lo es la religión. No es posible, tampoco es el objetivo de este trabajo, concretar una definición precisa de religión. Si podemos aproximar una conceptualización desde una mirada weberiana, si bien él no busca definirla, da una serie de características comunes a lo que él llama “Religiones de la Salvación” (Cristianismo, Judaísmo e Islamismo). Pese a que no exista una concepción definida sobre el término si observamos que ha acompañado al hombre a lo largo de toda su historia. Desde el comienzo del proceso hominización, desde que el hombre toma posición erguida y tiene la posibilidad de ver el mundo en función a dos ejes: arriba-abajo y otro con respecto a los cuatro puntos cardinales, este hombre erguido comienza a sentirse inseguro y busca por todos los medios compensar este sentimiento de temor.

La globalización como fenómeno político, económico y especialmente cultural ha tomado a las religiones como una fuerte herramienta para la universalización. Sus principios, políticas y estrategias han encontrado tanto resistencia como amoldamiento o reajuste desde las tres grandes religiones monoteístas ante este nuevo proceso integrador. Algunas religiones han respondido de manera defensiva y se ha producido un verdadero choque de intereses que se manifiesta en terrorismo religioso, intolerancia religiosa o étnica, etc. Otras por su parte, ante el avance inminente de este fenómeno, han adoptado modalidades de adaptación o bien han reajustado sus doctrinas o sus políticas conforme a los requisitos que enarbola la globalización.

No podemos decir que el fenómeno de la globalización haya pasado por alto a las religiones y que este en ellas no haya provocado ningún tipo de transformación, rechazo o ajuste. Cambios o renovaciones que en mucho tiempo los hombres religiosos no se habían planteado o ni siquiera querían cambiar.

La religión frente a la globalización

Este trabajo busca estudiar cómo la religión, como elemento cultural, ha vivido el proceso globalizador, si éste la ha tomado como caballo de batalla, si los distintos credos han presentado resistencia ante este fenómeno o no, entre otros temas. El periodo de tiempo que abarcaremos serán los inicios de este fenómeno globalizador, es decir las décadas del sesenta al ochenta aproximadamente. Para poder entender de una manera más clara esta mundialización tomaremos a modo de ilustración algunos acontecimientos acontecidos en el seno de tres de las religiones mundiales (judaísmo, catolicismo e islamismo): el surgimiento de grupos ultraortodoxos en el Estado de Israel, el Concilio de Vaticano II y el ascenso al trono de San Pedro de Juan Pablo II y en cuanto al islamismo la Revolución Iraní.

1. Religión como elemento cultural.

Cultura es “todo aquel complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre” (E. Tylor). Dentro de este la religión queda sin dudas incorporada como un elemento cultural. Es un hábito adquirido por el hombre, es decir que hereda un sistema de creencias, valores, costumbres, etc. que él lleva a la práctica y en esa práctica es el mismo hombre el que la transmite y modifica. Si profundizamos aún más podemos adherirnos a la concepción de cultura de la UNESCO que la entiende como: *“la que da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden”*¹ (UNESCO). Si partimos de esta interpretación podemos acceder a otros interrogantes como: ¿de dónde viene el hombre?, ¿por qué o cuál es la tarea del hombre en su estadía en la tierra?, etc. Desde los primeros momentos en que el hombre toma la posición erguida (proceso de hominización) ha tomado noción de su proyección en el mundo, en palabras de Mircea

¹ UNESCO (1982) DECLARACIÓN DE MÉXICO SOBRE LAS POLÍTICAS CULTURALES. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México D.F., 26 de julio - 6 de agosto.

Eliade “...gracias a su posición vertical puede organizar el espacio conforme a una estructura inaccesible a los prehomínidos: en cuatro direcciones horizontales proyectadas a partir de un eje central de <arriba abajo> (...) el espacio queda organizado en torno al cuerpo humano”. “A partir de esta experiencia original, de sentirse <proyectado> en medio de una extensión aparentemente ilimitada, desconocida, amenazante, se elaboran los diferentes medios de orientatio, pues no se puede vivir por mucho tiempo en medio del vértigo provocado por la desorientación. Esto explica la importancia de las divisiones y particiones ejemplares de los territorios, las aglomeraciones y las viviendas, así como el simbolismo cósmico”² Sin lugar a dudas el hombre siempre se ha interrogado y buscado obtener respuestas. Una de esas respuestas se las han brindado las distintas religiones, parafraseando a Mirciae Eliade resulta difícil imaginar cómo podría funcionar el espíritu humano sin la convicción de que existe algo irreductiblemente “real” en el mundo, y es imposible imaginar cómo podría haberse manifestado la conciencia sin conferir una significación a los impulsos y a las experiencias del hombre. La conciencia real y significativa está íntimamente ligada al descubrimiento de lo sagrado. Mediante lo sagrado - todo mito, rito, creencia o figura divina refleja la experiencia de eso que se llama “sagrado” – el espíritu humano le ha dado diferencia a lo que se manifiesta como real y fuerte en significado y todo lo que aparece desprovisto de esas cualidades, lo caótico y peligroso de las cosas. En los primeros momentos de la vida de este homínido el sólo hecho de vivir ya era un acto religioso, porque cazar, recolectar, reproducirse, etc. son actos con una carga sagrada.

Ahora bien si buscamos una definición oportuna sobre religión el campo es sumamente amplio. Por lo que nos resulta importante enmarcarnos dentro de un paradigma para que nos sirva de parámetro dentro del cual poder limitar el campo de estudio. El paradigma interpretativo entiende que la sociedad es una producción humana en la que la realidad está simbólicamente estructurada y en la que sus miembros utilizan los diversos significados producidos mediante procesos interpretativos en la orientación de sus acciones. Max Weber³ sostiene que es más que difícil dar una definición precisa

² Mirciae Eliade (1978). Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas I. De la Prehistoria a los Misterios de Eleusis. Madrid: Ediciones Cristiandad. Cap. I. Pág. 19

³ Weber, Max (1999). Sociología de la Religión. Consultado el 09 de diciembre de 2007 en <http://www.elaleph.com>.

de lo que es religión. Tomando la idea weberiana podemos entenderla dentro de ciertos parámetros que nos permiten hablar de religión como tal y enmarcarla dentro de un sistema. Weber establece, en su obra “Sociología de la Religión”, que existen lo que llama “religiones de la salvación” o “religiones mundiales”. Son llamadas así cinco religiones: el cristianismo, el islamismo, el confucionismo, el budismo y el judaísmo. Dice mundiales por su ordenamiento de la vida y su capacidad de captar multitudes regionales y mundiales. Así mismo las llama también de la salvación porque afirma que estas tienen límites en común:

- han sido fundadas por un profeta que instituyó una doctrina dirigida a posibilitar la salvación de los hombres
- poseen rituales sistematizados en un cuerpo de leyes comprensivo, cuyo conocimiento requiere un entrenamiento especial
- afirman que la salvación se alcanza mediante un esfuerzo religioso dirigido al auto-perfeccionamiento
- han desarrollado un procedimiento planificado para alcanzar la consagración religiosa de la personalidad
- aseguran que la consagración de la personalidad implica la adquisición de poderes y la posibilidad de realizar acciones suprahumanas.

Por otra parte, M. Weber, utiliza también una nueva noción que llama: “ética económica”, esto es una tendencia de las acciones y prácticas tanto del nivel psicológico como pragmático de las religiones. La ética económica no acusa a un simple modo de organización y tampoco es un condicionante de la organización económica. A raíz de esta teoría nos encontramos con distintos modelos de ética económica, es decir una diversidad polifacética. Una religión no determina nunca de una manera única una ética económica. Sin embargo sí está determinada por elementos tanto geográficos, como económicos o simplemente históricos. Es decir, las distintas religiones o sistemas religiosos están condicionados, pese a su autonomía, por factores políticos, económicos e históricos que actúan dentro de un contexto geográfico específico y condicionan bastante esa ética. En síntesis, se habla entonces, de un proceso de interdependencia entre los sistemas de creencias y el sistema político y social. Esta configuración nos marca la existencia de estratos que se definen según las prácticas de esos diferentes estilos de vida. Formas de vida religiosa distintas entre sí

que han tomado características distintivas según esos factores condicionantes, ya mencionados.

2. El fenómeno de la globalización.

Adentrándonos aún más en el estudio de este fenómeno de la globalización, la podemos entender como la apertura de las economías y las fronteras, como resultado del incremento de los intercambios comerciales, los movimientos de capitales, la circulación de las personas y de ideas, la difusión de la información, de conocimientos y de técnicas. Este proceso no es reciente, pero se ha acelerado en los últimos años. Los postulados que se establecen con él, sin embargo, pretenden tener validez económica y moral para todos sin excepción. El universalismo, es decir: la globalización, no conoce diferencias por la proximidad y la lejanía, es incondicional y abstracto.

En síntesis, la globalización es un proceso con carácter histórico y obedece a la integración gradual de las economías y las sociedades impulsadas por las nuevas tecnologías, las nuevas relaciones económicas y las políticas nacionales e internacionales de una amplia gama de actores, con inclusión de los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas, los trabajadores y la sociedad civil. Pueden verse variadas dimensiones con un alcance social importante que hacen referencia al impacto de este proceso en la vida y el trabajo de las personas, sus familias y sus sociedades.

El impacto de este proceso, que se da en las vidas de las personas, podemos decir que tiene tres grandes campos de acción: por un lado y sin lugar a dudas un fuerte impacto en la economía. Dentro de este campo, la globalización significa un casi omnipotente capitalismo global, el imperio del neoliberalismo. Implica una economización de todas las esferas de la vida humana, y una intensa producción e intervención - casi salvaje- del mercado. En esta economía predomina la especulación. La inestabilidad de los mercados financieros, en particular los mercados de divisas, son algunos de los ejemplos que podemos citar. Es importante recordar que estos cambios económicos son resultados de decisiones políticas intencionales, en particular representadas y realizadas por instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). El resultado de esta globalización económica es un acelerado y marcado proceso de diferenciación y sectorización entre los que más y los que menos tienen. No se puede negar que este fenómeno trae

aparejado una importante brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. Donde los porcentajes de pobres son cada vez mayores y los de ricos menores. Hay una fuerte polarización social. En otras palabras, vemos que la globalización tiene un costo humano muy elevado. Otro de los campos de acción de este fenómeno o proceso globalizador se da en el la política. Vemos que la globalización implica una economización de la política. Hoy en día, son los economistas los que gobiernan a los políticos, y no al revés. Existe un gran desencanto, una resignación casi total ante la política tradicional. Por otro lado es necesario también hacer referencia al hecho del fuerte desarrollo de los derechos humanos y convenios relacionados con esto que se han logrado a nivel internacional, y la institucionalización de estos derechos. Sin lugar a dudas esto está fuertemente marcado por el rol de Naciones Unidas, como ente “regulador” a nivel supranacional de las políticas locales. Frente a esto, se nos plantea otra realidad política y es el de los grupos minoritarios que buscan constantemente que este proceso globalizador no aplaste sus intereses, es decir lo que se llama la “voz de los oprimidos o de los otros”. Y finalmente, llegamos al campo de acción que más nos interesa que es el de la cultura. En su aspecto cultural, la globalización parece envolver dos procesos contradictorios al mismo tiempo. Por un lado, la rápida aceleración de los medios de transporte y comunicación hace más visible y presente la pluralidad de las culturas humanas del globo. Hay una tendencia clara hacia más pluralismo, hacia una mezcla de las culturas. Al mismo tiempo el aspecto comercial de la globalización implica una creciente hegemonía cultural por parte del mundo occidental, en particular, de los Estados Unidos. Esta tendencia va hacia una homogeneización: el mundo a la imagen del Occidente. Esta neo-colonización desencadena mecanismos de defensa y resistencia por parte de las culturas amenazadas. Los cuales desarrollaremos posteriormente.

3. Religión y Globalización.

Como hemos podido ver anteriormente el proceso globalizador generó y sigue generando un profundo cambio estructural en los mas diversos planos del accionar humano. Así llegamos, entonces a detenernos en nuestro tema en cuestión: la religión. No podemos negar que la universalización ha generado un sentimiento de inseguridad, hasta de angustia, por el cambio social, político, económico, ideológico y cultural que ha escapado al control estatal y social. Entonces observamos un nuevo fenómeno. Gilles Kepel remarca un antes y un después de la mundialización, antecedente inmediato de la

globalización fenómeno propio o fuertemente marcado y establecido en los noventa. La década del sesenta, setenta y también la del ochenta son un paso fundamental entre la política y la religión. Quizás no como la concentración unánime del poder temporal y espiritual en una sola persona como en la Edad Media ni tampoco la separación de la corona del poder espiritual o la laicización de la modernidad, sino que esta segunda mitad del siglo XX está marcado por una acomodación o rechazo a nuevos planteamientos sociales, políticos y económicos, quizás usando una frase más conocida un replantearse los “tiempos modernos”.

Después de la Segunda Guerra Mundial el campo religioso perdió todo tipo de influencia y dominio público que alguna vez tuvo, pero así mismo logró su completa autonomía. Si bien la influencia doctrinal o religiosa fue trasladada de lo público a lo reservado de los hogares y familias, no podemos olvidar que la familia es la célula fundadora de la sociedad. Es decir, que la religión logró su autonomía plena. Además, la desdicha de los dos conflictos mundiales dio lugar a un hombre desesperanzado, perdido y acongojado por lo que fueron los años felices que busca, ahora, en la religión no un pilar dogmatizador o rector sino un aliento de vida y de sustento para enfrentar los nuevos tiempos pos guerra y al acelerado proceso revolucionario de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs)

Ahora cabe que nos preguntemos sobre el tema en cuestión: ¿Qué papel juegan las religiones en los procesos de la globalización? ¿Acelera u obstaculiza la religión estos procesos de transformación global? ¿Es la religión una fuerza de resistencia o integración en la globalización?

¿Qué papel juegan las religiones en los procesos de la globalización?

El campo de las religiones en la actualidad es amplio y complejo por lo que nos abocaremos a estudiar sólo tres de las “religiones del mundo o de la salvación” el judaísmo, cristianismo e islamismo. Es Gilles Kepel en “La revanche de Dieu” (“La revancha de Dios”) quien habla de un nuevo avance o renacer de los credos monoteístas. Cabe destacar que durante el siglo XX se pueden encontrar una serie de manifestaciones religiosas buscando su lugar en el mundo moderno: “Cristianos,

judíos y musulmanes a la reconquista del mundo” (subtítulo del libro “La revancha de Dios”, G. Kepel).

Si bien este proceso de reacomodación, aggiornamento o rechazo se da explícitamente en el transcurso de las décadas del sesenta, setenta y ochenta, ya podemos hablar de primeras manifestaciones de una tendencia de la modernidad hacia el triunfo de la técnica y el credo del progreso religioso con la creación del Estado de Israel en noviembre de 1947. Después de este evento político reconocido internacionalmente y con importantes consecuencias no sólo en el plano político-económico sino también el cultural y social del Medio Oriente se desatan una serie de fenómenos dignos de ser analizados para entender el pensamiento globalizador en la religión. Durante esta época se buscó una revalorización de la organización de la sociedad en cuanto a valores morales y religiosos, cambiando viejas estructuras seculares si eran necesarias. El rápido avance de la modernidad, que había mostrado antes de las guerras mundiales un necesario alejamiento de Dios, volvía nuevamente a tornar su visión hacia el mundo religioso. Dice Kepel *“en todos los casos reprochan a la sociedad su desmembramiento común al cual puedan adherirse. Más que combatir una ética laica que consideran inexistente, piensan que la modernidad producida por una razón sin Dios ha sabido, en definitiva engendrar valores: al atascar los mecanismos de solidaridad generados por el Estado- providencia, la crisis de los años setenta dejó al desnudo las angustias y miserias humanas sin precedentes. A la luz de los ojos de los nuevos militantes religiosos, esa crisis revela la vacuidad de las seculares utopías liberal o marxista...”*⁴

Ahora bien a modo de ilustración nos ocuparemos de detallar algunos de los fenómenos que surgieron en torno a este proceso globalizador en el caso de las religiones mundiales: judaísmo, catolicismo e islamismo.

a) Reconquista Judaica.

- Antecedentes: la creación del Estado de Israel y la formación de grupos radicales judíos.

⁴ Kepel, Gilles (1995). La revanche de Dieu (Traducido por Marcelo Cohen). Madrid: Grupo Anaya & Mario Muchnik. (Original publicado en 1995). Pág. 12

En noviembre de 1947, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la división de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe, así como la jurisdicción internacional sobre Jerusalén. El nuevo estado judío adoptó el nombre histórico de Israel (que en hebreo significa "pueblo de Dios"), se fijó la capital y sede del Parlamento en Tel Aviv, y se constituyó una democracia parlamentaria. El 14 de mayo de 1948, se proclamó el nuevo estado de Israel, pocas horas antes de que las últimas tropas británicas abandonaran Palestina. David Ben Gurión, dirigente socialista del movimiento sionista, leyó el acta fundacional y se convirtió en el primer presidente del gobierno del nuevo país. Ante el fin del mandato británico, se intensificaron los conflictos entre árabes y judíos.

A raíz de este nuevo estado, vemos otra manifestación del culto judaico por buscar su lugar en el mundo, que es el nacimiento de grupos radicales judíos. A partir de 1960 podemos observar la aparición de varios grupos ultra fundamentalistas judíos. Uno es del movimiento Kach, con varios centenares de miembros. El Kach fue fundado en EE UU en 1967 por el rabino Meir Kahane con el nombre de *Liga de Defensa Judía*. Sus objetivos eran luchar contra el antisemitismo respondiendo a las agresiones. El rabino Kahane, al que le encantaban las confrontaciones violentas con los no judíos (goyim), fue investigado por el FBI y huyó a Israel a principios de los años setenta. Tras algunos intentos fallidos, consiguió fundar, alrededor de 1980, un movimiento llamado Kach, que obtenía apoyo de israelíes de clase baja procedentes de barrios urbanos pobres. Kahane fue elegido para el Parlamento pero después el Tribunal Supremo prohibió que su movimiento participara en las elecciones debido a su racismo. El Kach se dedica a preservar la pureza del pueblo judío (por ejemplo, contra los matrimonios mixtos), y exige la "limpieza" de goyim de la tierra sagrada a través de una "transferencia" de árabes. Kahane fue asesinado en 1988, en Nueva York por un árabe y el movimiento sufrió un eclipse, al no encontrarse ningún otro líder que le igualara en carisma para sustituirle. El Kach se vio, además, afectado por disputas entre los segundos de Kahane, y la mayoría de sus miembros de base se limitaron a abandonar el movimiento. Aún así, el núcleo central permaneció fiel, especialmente en la parte judía de Hebrón. Este núcleo central cobra vigor con cada nuevo acuerdo entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y lleva a cabo atentados premeditados a pequeña escala contra coches árabes a lo largo de las carreteras, como represalia por los ataques de Hamás. El segundo grupo es Gush Emunim, un movimiento mesiánico que

nació a raíz de la guerra de 1967- conflicto bélico que enfrentó a Israel contra una liga árabe formada por Egipto, Jordania, Irak y Siria entre el 5 y el 10 de junio (Guerra de los Seis Días)-. El movimiento, político- religioso, vio en aquella victoria un signo de la llegada de la era de la redención y pretendían acelerar la llegada del Mesías colonizando toda la tierra de Israel: el divino fin de los tiempos. El Gush siguiendo su idea mesiánica y observando la realidad que estaba viviendo Israel tomó como baluarte la rejudaización de Israel ante el Estado que se había forjado, ya desde 1947, como una sociedad estructural y culturalmente organizada mediante un eje laico y socializante del sionismo⁵. El movimiento Gush, dedicado a mantener el control judío de los territorios ocupados, ve los acuerdos entre Israel y la ANP como un acto de traición. La ideología del Gush afirma que el Estado de Israel, al ser el agente de la redención, es sagrado, como también lo es su Ejército. Para ellos, luchar contra cualquiera de los dos implicaría una maldición. El Bloque de Fieles (traducción de Gush Emunin⁶) ha centrado su norte, sobretodo, hacia la defensa de los territorios que continuaron luego de los acuerdos llamados de Camp David. Tal concepción de la defensa de lo “suyo” los lleva a sustituir el nombre Israel por el de “Tierra Prometida”, aludiendo así a la más antigua idea de alianza entre Yahvé y el pueblo elegido. Los rabinos del Gush, que tienen la autoridad moral, prohíben atentar contra civiles árabes -claramente diferenciados de los grupos armados-. Esta prudencia tiene también un aspecto político. El Gush teme quedarse aislado; sabe que la opinión pública israelí mira con malos ojos los disturbios y condena las atrocidades. Por eso, los rabinos del Gush proponen vigilar e implantar medidas de defensa agresivas a lo largo de las carreteras y tirar a matar cuando estén en peligro las vidas de los colonos. Contra el proceso de paz en sí aconsejan recurrir a la desobediencia civil, las manifestaciones y las ocupaciones de edificios.

Un tercer grupo y quizás el más importante por ser legítimo, es decir moverse dentro de la ley establecida por el Estado, son los grupos ultra ortodoxos. Estos han cobrado, sobre todo después de la década del sesenta, gran adhesión entre los círculos intelectuales universitarios que buscan una rejudaización de la sociedad completa retornando a la ancestral doctrina judaica, respetando los principales fundamentos del

⁵ Ibid. Pág. 137

⁶ Traducción dada por Gilles Kepel. Ibid. Pág. 137

credo, revalorizando las antiguas costumbres y velando por el fiel cumplimiento de la ley judía, lo que el mundo judío conoce como *teshuvá o tshuvah* y el *baalei teshuvá*⁷, los arrepentidos que buscan romper con la sociedad secular para refundar sus vidas en la única y severa observancia de la norma sagrada. Tal grupo se constituyó tan rápida y solidamente que logró captar a un gran número de seguidores en muy poco tiempo y ya en las elecciones de 1973 se reflejaba una profunda inquietud del pueblo israelí por su identidad judía. De esta manera muchos simpatizantes de esta rejudaización se sentaron en las bancas del parlamento en Tel Aviv.

b) Reconquista Católica.

- Segundo Concilio de Vaticano 1962- 1965.

El gran acontecimiento de la modernidad, en el ámbito de la Iglesia Católica Apostólica, fue el Concilio Vaticano Segundo. Fue convocado por el Papa Juan XXIII en 1962 y clausurado por el Papa Paulo VI en 1965. Se pretendió que fuera una especie de "aggiornamento", es decir, una puesta al día de la Iglesia, renovando en sí misma los elementos que necesitaran una "modernización" y revisando el fondo y la forma de todas sus actividades. Dice la propia Constitución Apostólica sobre el mundo actual: *"Situación de la humanidad y de la Iglesia hoy: (...) 2. la Iglesia asiste en nuestros días a una grave crisis de la humanidad que traerá consigo profundas mutaciones. Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene ante sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne, vital y divina del Evangelio. La humanidad alardea de sus resistentes conquistas en el campo científico y técnico, pero sufre también las consecuencias de un orden temporal que algunos han querido organizar prescindiendo de Dios. Por esto, el progreso espiritual del hombre contemporáneo no ha seguido los pasos del progreso material. De aquí surgen la indiferencia por los bienes inmortales, el afán desordenado por los placeres de la tierra, que el progreso técnico pone con tanta facilidad al alcance de todos, y por último un hecho completamente nuevo y desconcertante, cual es la existencia de un ateísmo militante, que ha invadido ya a muchos pueblos. 3. Todos estos motivos de dolorosa ansiedad que se proponen para suscitar la reflexión tienden a probar cuán*

⁷ En: Kepel, Gilles. Op. Cit. Pág.138- 139

necesaria es la vigilancia y a suscitar el sentido de la responsabilidad personal de cada uno. La visión de estos males impresiona de sobremanera a algunos espíritus que sólo ven tinieblas a su alrededor, como si este mundo estuviera totalmente envuelto (...)4. Por lo que a la Iglesia se refiere, ésta no ha permanecido en modo alguno como espectadora pasivamente la evolución de los pueblos, el progreso técnico y científico y revoluciones sociales; por el contrario, los ha seguido con suma atención. Se ha opuesto con decisión contra las ideologías materialistas o ideologías que niegan los fundamentos de la fe católica. Y ha sabido finalmente extraer de su seno y desarrollar en todos los campos del dinamismo humano energías inmensas para el apostolado, la oración y la acción.”⁸ Se convocó con el fin principal de: promover el desarrollo de la fe católica, lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles y adaptar la disciplina eclesíastica a las necesidades y métodos de nuestro tiempo. Proporcionó una apertura dialogante con el mundo moderno, incluso con nuevo lenguaje conciliatorio frente a problemáticas actuales y antiguas. Ha sido el concilio más representativo de todos. Constó de cuatro etapas, con una asistencia de unos dos mil Padres Conciliares procedentes de todas partes del mundo y de una gran diversidad de lenguas y razas. Se propuso actualizar la vida de la Iglesia sin definir ningún dogma. Trató de la Iglesia, la Revelación, la Liturgia, la libertad religiosa, etc. Tras un largo trabajo concluyó en 16 documentos, cuyo conjunto constituye una toma de conciencia de la situación actual de la Iglesia y define las orientaciones que se imponen. El Concilio Vaticano II es el hecho más decisivo de la historia de la Iglesia en el siglo XX. Las características del Concilio Vaticano II, son Renovación y Tradición.

Además del Concilio de Vaticano II, dos fenómenos más marcan estas tres décadas en el catolicismo y estos son: la asunción al trono de San Pedro de Karol Wojtyła. Fue en 1978 cuando el conclave llevaba al papado a un obispo polaco con el nombre de Juan Pablo II. Este papa incorporó rápidamente y de manera eficaz en la agenda papal la difusión de las ideas del Concilio de Vaticano II, así como su férrea ambición por propagar la nueva evangelización hacia todo el globo. Siempre atento a las necesidades y los reclamos de la comunidad católica este Sumo Pontífice supo pronto lograr posicionar al Vaticano como un fuerte difusor de las ideas del cristianismo en tierras católicas pero sobre todo en tierras donde las revoluciones

⁸ Documentos Vaticano II (2000). Constitución Apostólica. Buenos Aires: Lumen. 2.3.4

comunistas habían triunfado. Pudiendo entrar a éstas y dejar un claro mensaje de fe cristiana en regímenes muy discrepantes con la fe católica: *“Con este Viaje apostólico vengo, en nombre del Señor, para confirmarlos en la fe, animarlos en la esperanza, alentarlos en la caridad; para compartir su profundo espíritu religioso, sus afanes, alegrías y sufrimientos, celebrando, como miembros de una gran familia, el misterio del Amor divino y hacerlo presente más profundamente en la vida y en la historia de este noble pueblo, sediento de Dios y de valores espirituales que la Iglesia, en estos cinco siglos de presencia en la Isla, no ha dejado de dispensar. Vengo como peregrino del amor, de la verdad y de la esperanza, con el deseo de dar un nuevo impulso a la labor evangelizadora que, aun en medio de dificultades, esta Iglesia local mantiene con vitalidad y dinamismo apostólico caminando hacia el Tercer Milenio cristiano”*⁹.

El otro gran fenómeno que se da en el seno del catolicismo, especialmente en América Latina, es el Movimiento de los Curas Tercermundistas o de la Liberación. Este movimiento tiene su origen en la década del sesenta y su conformación definitiva ya en los setenta. Estos clérigos buscaban sin cesar la “opción por los pobres”. Su discurso se propagó y corrió rápidamente por los sectores más humildes llegando a millones de fieles seguidores de estos hombres religiosos por toda Sur América. No podemos olvidar que su especial trabajo de evangelización se llevó en el contexto de las más crueles y sangrientas dictaduras militares, que buscaban impulsar un nuevo modelo socio- económico que primaba el liberalismo radical sobre las tierras del sur del continente. Por este momento histórico es que la Teología de la Liberación de los Curas Tercermundistas cobraba tal magnitud.

c) Reconquista Islámica.

- La Revolución Islámica.

Este proceso revolucionario tuvo lugar en 1978 y 1979, en Irán, y fue un acontecimiento inédito y sorprendente en la Historia del siglo XX, por medio del cual los fundamentalistas islámicos y sus seguidores derrocaron al sha Muhammad Reza

⁹ Juan Pablo II (1998). Discurso en la ceremonia de llegada a La Habana. Consultado el 25 de agosto de 2007 en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/travels/documents/hf_jp-ii_spe_21011998_lahavana-arrival_sp.html.

Pahlavi. Los revolucionarios, encabezados por un líder religioso exiliado, el ayatolá Ruhollah Jomeini, acabaron con la monarquía laica y proclamaron la República Islámica de Irán. El nuevo régimen rechazó cualquier influencia de Occidente y fue dirigido de acuerdo con las enseñanzas islámicas chiitas. En primer lugar, verdaderamente fue una revolución, en el sentido de un movimiento subversivo popular que fue capaz de derribar un régimen establecido. Por otro lado, fue la primera ocasión en que el uso político del Islam desempeñó un papel absolutamente primordial y aun exclusivo superando con mucho al que pudo tener en otro tiempo el nacionalismo de los países que habían superado el colonialismo.

Hemos visto que las distintas religiones monoteístas no se han mantenido al margen de este avance de la “modernidad”. Han buscado no quedarse en una posición estática frente al proceso globalizador del mundo. Algunas han mostrado un fuerte rechazo a los nuevos planteamientos de la “universalización” del mundo generando grupos radicales, extremistas o fundamentalistas que defiendan los principios básicos de cada credo. Otras, en cambio, han buscado adecuarse a estos y no detenerse en la marcha. Lo que deberíamos destacar es que los pasos que dan los credos son sumamente lentos comparados a los pasos agigantados que marca el proceso globalizador.

¿Es la religión una fuerza de resistencia o de integración en la globalización?

Ahora bien, cabe que nos preguntemos si alguno de estos cultos monoteístas ha sido “aprovechado” por la universalización. No es muy difícil que focalicemos al Cristianismo, en sus diversas ramas, como la devoción que acompaña a este fenómeno. El “occidentalismo” busca dar una profunda diferenciación respecto al oriente (cerca y lejano). La bandera de los derechos humanos nos ha mostrado en los últimos años que al oriente le falta mucho o va en retraso respecto al tema. La globalización ha encontrado o ha querido encontrar en el cristianismo ese escolta a los derechos humanos. Hoy en día, que las mujeres de los países musulmanes lleven velo se lo considera un atropello a las libertades de género, que los jóvenes contraigan matrimonio a corta edad implica para la visión occidental una violación a los derechos de los niños. Sin embargo otro credo monoteísta tiene características particulares que destacaremos. Hablamos del caso puntual del judaísmo. Su fuerte apoyo a las políticas occidentales (a los norteamericanos precisamente) lo posicionan en una realidad dual.

Por un lado el seguir a las democracias, a sus derechos, sus políticas y la cultura occidental provoca en el mismo Estado de Israel una situación de confusión frente a las tradiciones, costumbres y la cultura propia del pueblo judío. Al mismo tiempo seguir estos lineamientos ubica al pueblo israelita como una subcultura frente a la cultura oriental. Se puede ver con claridad que el Estado de Israel juega el papel de subcultura ya que frente a la realidad dominante del islamismo este grupo de personas tiene un conjunto distintivo de comportamientos y creencias que les diferencia de la cultura dominante (islamismo) de la que forman parte por lo menos territorial y geográficamente. Si lo vemos desde este ángulo podemos entender el accionar de muchos de los grupos que mencionamos.

El islamismo con respecto a la globalización es un tema más que delicado. El choque que se produce entre el Occidente y el Oriente está dado también por este encuentro de credos. El Occidente que busca “occidentalizar” al Oriente y el mismo Oriente que busca defender su cultura frente a este avance. Sin posicionarnos al lado de ninguno de los dos contrincantes, podemos decir que en esta “aldea global” el islamismo figura como una contracultura difícil de dominar por la cultura hegemónica de occidente. Grupos fundamentalistas, atentados terroristas, políticas proteccionistas, etc. son algunos de los ejemplos que tenemos para argumentar que estamos frente a una contracultura. Así pues, una contracultura es la realización de las aspiraciones y sueños de un grupo social marginal, en este caso el mundo islámico.

¿Acelera u obstaculiza la religión estos procesos de transformación global?

No caben dudas que las religiones, como elementos culturales, juegan un rol sumamente importante en este proceso de la globalización. Weber cree que la sociedad moderna se halla en un proceso imparable de racionalización, que conlleva forzosamente a una pérdida de las visiones del mundo que en algún momento asentaron las religiones. Por lo tanto, el fenómeno de la racionalización constituye el hilo conductor de las distintas culturas y se va a proyectar sobre otros ámbitos como el político y económico. Dicha racionalización lleva a resultados como la especialización científica y la diferenciación técnica. Según Weber, la progresiva racionalización de la existencia y de las relaciones humanas ha puesto su interés por la incesante adquisición de bienes que de ninguna manera es capaz de enriquecer espiritualmente la vida del hombre, provocando lo que él llama un “desencanto del mundo”. Los valores

esenciales y espirituales, se han retirado de la vida pública y se han refugiado en la vida mística y en la armonía de las relaciones directas y personales. A este proceso de “racionalización” las distintas religiones, como ya lo hemos dicho salen a la defensa de sus identidades.

Las nuevas experiencias de pluralidad religiosa que son resultado de la proximidad de religiones con las que antes teníamos poco contacto, llevan a la idea que “mi” religión sólo es una religión entre muchas. Lo mío se “relativiza”. Pero eso significa que adquiere una nueva importancia para mí, y para mi grupo, frente a todas estas “otras”. La tradición religiosa se revitaliza, toma nueva fuerza y relevancia. Esta revitalización de la religión que es resultado de la globalización puede funcionar tanto a favor de como en contra del mismo proceso de globalización. Puede facilitar la integración en los procesos globalizadores, o hacer resistencia frente a ellos.

Conclusión.

La religión occidental, en si el cristianismo, ha jugado y sigue jugando un papel importante en los procesos de globalización como occidentalización. En otras palabras, la resistencia religiosa a la globalización como homogeneización y occidentalización a menudo se vuelve fundamentalista. En la actualidad tanto Occidente como Oriente hacen uso de un lenguaje religioso que es antagónico y dualista: se trata de una lucha de vida y muerte entre los “buenos” y los “malos”. Podemos decir, entonces, que efectivamente la globalización cuando se encuentra con este elemento cultural, como es el caso de las religiones, la toma como verdaderas armas en su lucha por la universalización, acelerando así el proceso globalizador que apresuradamente busca expandirse y ante el cual las religiones solo pueden o ser parte o presentar rechazo.

Bibliografía:

- Elier Méndez Delgado y María del Carmen Lloret Feijóo “Globalización: Interrogantes y dimensiones”, Emed.net
- Kepel, Gilles, “La Revancha de Dios”. *Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, Anaya & Mario Muchnik, 1999

- Mirciae Eliade. “Historia de las Creencias y de las Ideas Religiosas I”. *De la Prehistoria a los Misterios de Eleusis*. Madrid. 1978. Ediciones Cristiandad.
- Weber, Max, “Sociología de la Religión”, Ediciones elaleph.com, 1999.

Otros:

- Archivos del Vaticano.
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm
- Bibliografía de la cátedra de Sociología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. 2008.
- Declaración de México sobre las políticas culturales. Conferencia mundial sobre las políticas culturales. México D.F., 26 de julio - 6 de agosto de 1982
- “Matanza en Hebrón”, Lunes, 23/6/2008. el País.com.
http://www.elpais.com/articulo/opinion/ISRAEL/ORIENTE_PROXIMO/ORGANIZACION_PARA_LA_LIBERACION_DE_PALESTINA_OLP/RAMADAN/Matanza/Hebron/elpepiopi/19940301elpepiopi_8/Tess